

Duniana, 6-7-2024

Estimado Doctor Kilau:

durante tres años, nuestra madre, ha sido residente del centro para mayores A'ahar del Almeditana'ueo. Durante ese periodo, el personal del centro y nosotros mismos la hemos acompañado en su proceso vital, que finalizó el pasado día 29-6-2024 con su fallecimiento.

A lo largo de ese tiempo, en que hemos asistido y participado de la vida del Residencial, hemos sido testigos de cómo mi madre se sentía en su propia casa, se sabía querida y apreciada, y no solo ella, sino también el resto de residentes, pues el hecho de que el centro tenga siempre sus puertas abiertas para familiares y amigos hace que se pueda constatar tanto el buen trato como los inevitables enojes, y que se pueda contribuir a que estos sean subsanados.

Por todo ello queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todo el equipo directivo: a usted, doctor, a Ulervat, siempre

dispuesta a atendernos, y que acudió con usted a despedir a mi madre. Ello lo olvidaremos. Gracias a Belén, siempre tan accesible, a Juan Carlos, el animador, por su dedicación y por la luz que inunda; gracias a César, el psicólogo, que tanto ayudó a mi madre, y a nosotros mismos, a aceptar el proceso de deterioro que conlleva el envejecimiento; gracias a Mariana, la trabajadora social, por ayudarnos tan eficazmente en los trámites administrativos.

Gracias al doctor Ortiz y a todo el personal de enfermería, que estuvieron pendientes de mi madre y la cuidaron durante estos tres años. Y aquí queremos hacer una mención especial de William, que estuvo con nosotros durante el último día de vida de mi madre, y que no sólo participó del hecho importantísimo de ahorrarle sufrimiento, sino que además fue para nosotros una compañía inestimable.

Ellos todos entendemos que la muerte forma parte de la vida, y que, al igual

que el nacimiento, el fallecimiento es un proceso, que nos da miedo en gran parte porque lo desconocemos. Pues bien, William estuvo con nosotros, no sólo ocupándose de mi madre, sino haciéndonos participar de dicho proceso: indicando, explicando, y siempre de forma tranquila, transmitiendo paz. Gracias a ese gran profesional y a esa gran persona, que hizo que no nos sintiésemos solos ante lo inevitable.

También damos las gracias al equipo de auxiliares, por su paciencia, por su templeza, y por cada vez que atendieron a mi madre con cariño. Y de nuevo queremos mencionar especialmente a Corina, que en ese último día se ocupó, no sólo de mi madre, sino también de nosotros (incluso nos trajo merienda); gracias a ella por su eficacia y su alegría; gracias también a Rene, que sepa que la familia de "mi mamá" la lleva en el corazón; gracias a Ulirita, que estuvo conmigo una vez fallecida mi madre, mientras yo me ocupaba de los trámites inherentes al sep-

lio, y que, junto con otras compañeras, preparó a mi madre fallecida para que no se la llevaran en camión. Es definitiva, gracias a todo el equipo de Hayad, por su asistencia durante ese día tan duro.

Gracias también al personal de recepción, porque el aspecto y el comportamiento de quien nos recibe cuando llegamos a un lugar son una tarjeta de presentación, y en este caso basta decir que mi madre decía que eran ángeles.

También gracias al personal de limpieza y cocina, por mantener el Residencial tan limpio, por no enfadarse cuando llegábamos a cualquier hora y enviábamos lo que acababan de limpiar, por preparar platos apetitosos y no enfadarse cuando algo no gustaba, o los residentes pedían algo que no estaba en el menú.

Gracias a Patricia, la peluquera, por su alegría y por contribuir a que los residentes estuvieran y se sintieran guapos; y en el caso de mi madre esto era importante, porque era muy presumida.

Ello conozco los nombres de todo el personal, pero pueden estar seguros de que no me olvidé de nadie, y siempre les tendré presentes, con los rasgos que caracterizan a cada uno: a Uledi con su sonrisa, a Alejandro con su alegría y su buen humor, a Arlington, con su bondad y su paciencia, a Claudia, con su seriedad y su prudencia... y así podría seguir sin parar. Que nadie crea que lo menoscabo por no mencionarlo.

Finalmente, gracias a usted, doctor, que, el sábado en que murió mi madre, vino a verla tres veces y estuvo disponible al teléfono. Gracias también por el ramo de flores que nos llegó de parte del Residencial.

Un fuerte abrazo para todos con nuestro agradecimiento. Ello les olvidaremos